

**AÑO DE LA MISERICORDIA: TIEMPO DE CUARESMA
AÑO DEL PERDÓN DE DIOS A TODOS LOS HOMBRES Y DE LOS HOMBRES ENTRE SÍ,
COMO JESÚS EL SEÑOR.**

Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. (M.V. 3)

En la « plenitud del tiempo » (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. **Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9), Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona[1] revela la misericordia de Dios. (M.V. 1)**

Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. (M.V.3)

APRENDAMOS A VIVIR EN LA VERDAD: “YO SOY LA VERDAD”

Discernimiento de espíritus según San Ignacio de Loyola, al pie de la vida del Señor. (Ver hoja)

JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS
LA VERDAD.

Satanás el padre de la
MENTIRA.

¿Dónde habito yo?

¿Quién me guía, aconseja, enseña...?

¿De quién son mi corazón, mi mente, mis sentimientos, mis deseos, mis palabras, mis obras?

Son dos caminos completamente opuestos, como la vida y la muerte.

LA LUZ

LA GRACIA

LA FE

SAGRADA ESCRITURA

Catecismo de la Iglesia C.

Obediencia, Pobreza, Servicio, Humildad.

Tinieblas

Pecado

Incredulidad

Nada

Rechazo

Idolatría, Soberbia...

.....
.....

Ver Jn 3: Nicodemo.

Jn 9: Ciego de nacimiento.

Jn 8: Mujer condenada por pecadora pública.

El Espíritu Santo nos guía hasta la Verdad plena. Jn 16, 1- 33

“Os he dicho esto para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. «No os dije esto desde el principio porque estaba yo con vosotros. Pero ahora me voy a Aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: "¿Dónde vas?" Sino que por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré: y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo

referente a la justicia y en lo referente al juicio; en lo referente al pecado, porque no creen en mí; en lo referente a la justicia porque me voy al Padre, y ya no me veréis; en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo está juzgado. Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros. . «Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver.» Entonces algunos de sus discípulos comentaron entre sí: «¿Qué es eso que nos dice: "Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver" y "Me voy al Padre"?» Y decían: «¿Qué es ese "poco"? No sabemos lo que quiere decir.» Se dio cuenta Jesús de que querían preguntarle y les dijo: «¿Andáis preguntándoos acerca de lo que he dicho: "Dentro de poco no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver?" «En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar. Aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado. Os he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre. Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre.» Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro, y no dices ninguna parábola. Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios.» Jesús les respondió: «¿Ahora creéis? Mirad que llega la hora (y ha llegado ya) en que os dispersaréis cada uno por vuestro lado y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo.»

¿Cómo puedo saber con certeza, si de verdad, estoy en el grupo de los que creen y confían en Jesús?

«¿Por qué te fijas en la mota en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga del tuyo? ¿Cómo te atreves a decir a tu hermano: Déjame sacarte la mota del ojo, mientras llevas una viga en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás distinguir para sacar la mota del ojo de tu hermano» (Mt 7,4-5)

Incoherentes:

Cantan la paz y hacen la guerra. Gritan amor y escupen odio. Escriben libertad en cadenas que forjan para otros. Señalan a Dios, acusando, « ¿No eras omnipotente?» Pero con su propio poder no mueven un dedo para aliviar dolores ajenos. Sonríen por fuera y desprecian por dentro. Dicen que todos somos únicos pero rechazan a los diferentes. Tras pancartas de justicia ocultan la indiferencia. Acusan: “Ellos” **Pero ¿no seremos nosotros?**

¿A quién no le ocurre alguna vez que se descubre criticando en otros cosas que, si se piensa con sinceridad, también hace uno mismo? «Fíjate cómo es tal o cual...» decimos, sin darnos cuenta quizás de que también nosotros somos así. Pero la crítica es fácil. Al menos es más fácil que la autocrítica. Criticamos la corrupción en otros, pero buscamos un enchufe. Nos quejamos del despilfarro público, pero nosotros mismos desaprovechamos las oportunidades que nos brinda la educación, o abusamos de lo que es «gratis». Acusamos de insensible a alguien, y sin darnos cuenta, somos nosotros los que no estamos siendo sensibles con su propia situación...

¿Te descubres alguna vez viviendo este tipo de situaciones?

¿QUIERES HACER UN BUEN EXAMEN DE CONCIENCIA QUE TE HAGA VER CON VERDAD, A LA LUZ DEL AMOR DE DIOS, LO QUE ESTA EN EL FONDO DE TI Y TE LLEVA A PENSAR MAL,

SENTIR CONTRA LOS DEMÁS, JUZGAR Y CONDENAR, NO PERDONAR, Y NO SENTIR QUE LO TENGAS QUE HACER= CORRUPCIÓN?

EXAMINATE SOBRE AQUELLO QUE CONDENAS EN LOS DEMÁS:

- Lo que piensas mal de otros, sale de dentro de ti. Pregúntate acusándote tú mismo de ello.
- Lo que sientes mal hacia los demás: desde la rabia, odio, envidia, intolerancia, asco, rencor, venganza, desprecio...
- Lo que mal deseas a los demás, las quejas que levantas como condenas, ya juzgadas...
- Las injusticias hacia quienes a ti no te afectan, y cómo si tienes “afecto” por la persona: escondes, tapas, justificas, permites, toleras ¡todo! ¿No es lo que haces contigo misma?

Pide Luz al Señor, que es la Verdad, para salir de la ceguera que no te deja ver, conocer, mirar con los ojos del Señor, con los que Él te mira a ti para que veas tú a los otros, como Dios te ve.

A LA LUZ DE LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS, DE LA IGLESIA, Y SOBRE TODO, DEL MANDAMIENTO DE JESÚS, EXAMINA LO QUE HACES CON LOS DEMÁS Y LO QUE HACES CONTIGO MISMA.

El primero, amarás a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no tomarás el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificarás las fiestas.

El cuarto, honrarás a tu padre y a tu madre.

El quinto, no matarás.

El sexto, no cometerás actos impuros.

El séptimo, no hurtarás.

El octavo, no dirás falso testimonio ni mentirás.

El noveno, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.

El décimo, no codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se resumen en dos:

Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Los mandamientos de la Iglesia son:

1. Oír Misa entera los domingos y fiestas de guardar

Todos tenemos la obligación de emplear parte de nuestro tiempo para consagrarlo a Dios y darle culto, esta es una ley inscrita en el corazón. Este mandamiento exige a los fieles participar en la celebración eucarística, el día en que se conmemora la Resurrección de Cristo y en algunas fiestas litúrgicas importantes. El no cumplirlo es pecado grave para todos aquellos que tienen uso de razón y hayan cumplido los siete años. Para cumplir este precepto hay que hacerlo el día en que está mandado, no se puede suplir. Implica una presencia real, es decir, hay que estar ahí y hay que escucharla completa. La Misa o sacrificio eucarístico del cuerpo y la sangre de Cristo, instituido por Él para perpetuar el sacrificio de la Cruz, es nuestro más digno esfuerzo que podemos hacer para acercarnos a Dios, y más útil para conseguir el aumento de la gracia.

2. Confesar los pecados graves cuando menos una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar

Hay que acudir a este sacramento – como todos los demás, signo sensible eficaz de la gracia, instituido por Cristo y confiado a la Iglesia - para asegurar la preparación para la Eucaristía mediante su recepción que continua la obra de conversión y perdón del Bautismo. No basta con acudir, sino que hay que cumplir con todos los requisitos que el sacramento impone. El asistir sin cumplir con los actos del penitente, se convierte en una confesión sacrílega. Esto no implica que la confesión frecuente no sea recomendable, sino todo lo contrario, para quienes quieren ir perfeccionando su vida, confesarse con frecuencia es uno de los mejores medios.

3. Comulgar por Pascua de Resurrección

Este mandamiento garantiza un mínimo en la recepción del Cuerpo de Cristo. Siempre hay que comulgar en estado de gracia y cumplir con el ayuno eucarístico. Se debe de recibir la comunión dentro de la Misa, los enfermos incapacitados para asistir a Misa deben de recibir el viático.

4. Ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Iglesia

Esto asegura los tiempos de ascesis y de penitencia que nos preparan para las fiestas litúrgicas y contribuyen a adquirir el dominio sobre nuestros instintos y la libertad de corazón. No implica que hacer penitencia durante todo el año no sea de

provecho. La abstinencia es una práctica penitencial por la que se le ofrece a Dios el sacrificio de no tomar carne u otro alimento, recordando así y uniéndose a los dolores de Cristo por nuestros pecados.

5. Ayudar a la Iglesia en sus necesidades

El mandamiento señala la obligación de cada uno según sus posibilidades a ayudar a la Iglesia en sus necesidades materiales, para poder continuar con su misión. Las necesidades de la Iglesia son muchas.

La Iglesia fue instituida por Nuestro Señor Jesucristo. Ella vela por el bien de los fieles, su misión es ayudar a alcanzar la salvación. Como católicos debemos sentirnos parte de Ella, amándola y defendiéndola siempre.

¿POR QUÉ ME CUESTA TANTO OBEDECER AL SEÑOR? ¿POR QUÉ QUERER SER MI PROPIO dios, imponer a los otros lo que yo no estoy dispuesto a vivir y lo que condeno en otros, a mi misma, me lo permito?

EL MANDAMIENTO NUEVO DE JESÚS, ENGLOBALA POR EL AMOR, TODOS ESTOS ANTERIORES, TANTO DE LA LEY DE DIOS (A.T.) COMO DE LA IGLESIA:

“**AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS, COMO YO OS HE AMADO**”

¿Cómo vivirlo?

Bienaventuranzas, Obras de misericordia, Mateo 5, 6 y 7.
CON LOS OJOS FIJOS EN JESÚS (Misericordiae vultus)

“*Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda*”. Mateo 5:23-24

- Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¿Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol:

« No permitan que la noche los sorprenda enojados » (Ef

4,26).

Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. **« Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (Mt 5,7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo. (M.V.9)**

- Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia!

Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme.

No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también **perdonar y dar**. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

Así entonces, misericordiosos como el Padre es el “lema” del Año Santo.

(M.V. 14)

- Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: **« No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete » (Mt 18,22)**
- ***Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. *Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste,**

perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

- **No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: *si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45).* (M.V. 15)**
- **El Jubileo lleva también consigo la referencia a la *indulgencia*. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. (M.V. 22)**